

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

GENTES BARBARAE.
**LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor-und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>).....	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? .	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

PRÓLOGO¹

Europa se ha librado, en gran medida, en los últimos 50 años de guerras. Y, sin embargo, nuestro tiempo se vive como una crisis. Esto no se debe tanto al cambio climático, que de hecho la mayoría de la gente oculta, sino más bien a la migración procedente de los países islámicos, dando lugar así a muchos pequeños y grandes conflictos en todos los ámbitos de la sociedad. En la vida cotidiana esto se refleja en las diversas concepciones sobre la familia, los roles de hombres y mujeres y, con menos frecuencia, en la separación entre Iglesia y Estado. En algunas regiones, y particularmente en las grandes ciudades, se han configurado así auténticas sociedades paralelas, si bien todavía en los niveles socialmente más bajos, que ni siquiera dominan la lengua de uso corriente. Por lo tanto, no es de extrañar que en la actualidad se discuta en toda Europa cómo los inmigrantes pueden ser integrados, cómo conseguir que acepten las normas sociales locales y cómo lograr que se identifiquen con el país anfitrión y sus normas constitucionales. Mientras, los recién llegados aún siguen conectados con su país de origen, por así decirlo, bajo la forma de una «segunda» identidad.

La culpa de este fracaso corresponde tan sólo a una pequeña proporción de las familias de los trabajadores inmigrantes, que en su momento no fueron realmente integrados en la sociedad. Pero los problemas derivados de ello son sorprendentes. Casi sin esperanzas, la segunda y tercera generación de inmigrantes (muchos de los cuales no hablan bien ni la lengua materna de sus padres o abuelos, ni tampoco la del país anfitrión) no tienen perspectivas de carrera y en su comprensible frustración se transforman en un peligro social.

¿Cómo será el desarrollo de todo esto? ¿Seremos capaces de ofrecer una perspectiva de futuro a los hijos e hijas de los antiguos trabajadores huéspedes? ¿Sabrán y sabremos beneficiarnos de la fusión cultural? ¿O habrá violencia y disturbios? No lo sabemos, porque mientras no se invente la máquina del tiempo, nadie puede ver el futuro, aunque un vistazo al pasado puede ser también esclarecedor.

Las migraciones han tenido lugar desde el Paleolítico, pero el período del que los masivos movimientos de población han tomado su nombre es el conocido como *Völkerwanderungszeit*

1 Traducción del alemán de J. López Quiroga.

(el período de la migración de los pueblos), mediante el cual el Imperio Romano occidental llegó a su fin. Impulsados por los hunos, en el este de Europa, todos los pueblos buscaron nuevos lugares de residencia y/o asentamiento, en las tierras del antiguo Imperio Romano, en lo que hoy es Italia, Francia, España y norte de África. ¿Vale todavía la pena ocuparse de ello? Absolutamente, porque las disciplinas históricas son capaces de encuestar, basándose en sus fuentes específicas y con ayuda de métodos precisos, largos períodos de tiempo y estudiar así los procesos históricos. La Historia es, para el hombre moderno, un recurso de gran alcance que permite explorar las razones del éxito o del fracaso en el pasado. Ello agudiza la mirada sobre nuestros problemas actuales y también las posibilidades para resolverlos.

Este libro «*Gentes Barbarae*. Los bárbaros, entre el mito y la realidad», se ocupa, precisamente, de pueblos y *gentes* que, como otros a lo largo de la Historia en el pasado, y en el presente, migraron desde sus lugares de origen buscando asentarse en las tierras del Imperio Romano occidental. En esta monografía Jorge López Quiroga, realiza una aguda, inteligente y útil reflexión crítica, a través, principal pero no exclusivamente, de las fuentes textuales y arqueológicas, acerca de la imagen y los tópicos sobre los bárbaros en el pasado y en el presente. El manuscrito fue completado en el verano de 2010 en el *Römisch-Germanisches Zentralmuseum*, en Mainz, donde el autor trabajó durante unos meses como becario *Humboldt*. Es un honor y un placer que nuestro Instituto de Investigación, y su enorme Biblioteca, hayan tenido, en este sentido, una pequeña contribución en esta monografía. Deseo que los lectores de este libro descubran un enfoque más agudo sobre el presente a través de nuevos conocimientos sobre el pasado!

Falko Daim
Director del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum Mainz* (RGZM)

INTRODUCCIÓN

«La civilización romana no murió de muerte natural, fue asesinada» (PIGANIOL, 1947, 422).

Gentes Barbarae. Los Bárbaros**, entre el mito y la realidad¹, no es una monografía más sobre un período y una temática profusamente abordados en la historiografía. Existen, en ese sentido, trabajos excelentes y prácticamente definitivos sobre algunas cuestiones. Sin embargo, la perspectiva de análisis existente, podríamos decir que sin excepción, para el estudio de los bárbaros*² es tremendamente dependiente, ofreciendo así interpretaciones diversas y contradic-

* Las palabras señadas con * reenvían al *Lexikon* final donde se realiza una explicación sintética de esos términos, en lo que podría considerarse como un 'vocabulario básico'.

1 Esta monografía, aunque es el resultado de años de lecturas y reflexión sobre el mundo bárbaro y de una trayectoria de formación e investigación deudora de la 'escuela alemana-austriaca', ha podido ser culminada gracias a la Fundación Alexander von Humboldt, que me ha permitido trabajar, ya en dos ocasiones como becario, en la magnífica e inigualable Biblioteca del Instituto de Investigación (en la sección de 'Arqueología altomedieval') del Museo Romano-Germánico de Maguncia (RGZM). Quiero agradecer a la Fundación Alexander von Humboldt su apoyo permanente como 'Humboldtienner' y al Prof. Dr. Falko Daim, así como a todos los miembros del RGZM y al personal de la Biblioteca, el haber podido disfrutar de un excepcional ambiente de trabajo.

2 El término 'bárbaros*', como el de 'germanos*', es una creación del mundo greco-romano. Bárbaros* hace mención a todos los pueblos, conocidos o no, que habitaban más allá de las fronteras del Imperio, del otro lado del *limes*. Al mismo tiempo, bárbaros* haría referencia a un tipo de vida, de carácter y/o actitud opuesta a la romana. En este sentido, define todo lo que no es civilizado, es decir, romano. El *barbaricum** sería el espacio vital de los bárbaros*, el de la 'no civilización', el que correspondería a un estadio evolutivo y socio-político primitivo y/o inexistente, a los ojos de los romanos. Los germanos* son sólo una parte de los bárbaros*, puesto que no todos los bárbaros* serían 'germanos*'. Tácito, en su *Germania*, una obra de carácter etnográfico, habla de *Germani*; pero los diversos pueblos que habitaban del otro lado del Rin ni se denominaban así, ni tenían ninguna conciencia de unidad como 'germanos*'. Los alano-sármatas*, por ejemplo, no son 'germanos*', pero a los ojos de Roma, eran bárbaros* que formaban parte del *barbaricum**. Ambos términos, como decimos, son una pura invención romana. Los autores romanos han dado un continente y un contenido a los términos bárbaros* y 'germanos*', sólo inteligible en el marco de la civilización romana. Y, sin embargo, la visión de Roma sobre bárbaros* y 'germanos*', y sobre el *barbaricum** en general, sigue condicionando y determinando la imagen que de ellos tenemos desde entonces hasta el presente. En el marco de este estudio, hablaremos generalmente de bárbaros*, término más global, y solo de 'germanos*', en un sentido más restrictivo y, como veremos, cuestionado.

torias, del tipo de fuente empleada: textos, toponimia, onomástica, prosopografía, arqueología, numismática, epigrafía, antropología, etc. La conjunción total de todas las fuentes disponibles, con buen criterio y resultados aceptables, supera, obviamente, la labor de una única persona, siendo necesario varios equipos de investigadores, y a lo largo de más de una generación, para acometer tamaña empresa. No es ese, por lo tanto, nuestro objetivo.

¿Qué es entonces lo que diferencia a este estudio de la ingente obra ya publicada sobre los bárbaros*? En primer lugar, la puesta sobre el tapete, de todas las cartas, de todos los elementos actualmente disponibles para abordar, sin reservas, el estudio del mundo bárbaro, de las *gentes* barbarae*. No con ánimo y pretensión de exhaustivo carácter enciclopédico o megalómano, en el acopio y empleo de fuentes, como ya hemos señalado, sino de ofrecer los instrumentos necesarios que permiten hoy una lectura no unívoca sobre un tema demasiadas veces sometido a los vaivenes de las corrientes historiográficas y a la perversa utilización de la Historia al servicio de las más dispares ideologías de índole pangermanista y nacionalista.

En segundo lugar, situar el fenómeno conocido como ‘invasiones y/o migraciones’³, términos evidentemente no inocentes en su empleo por una u otra escuela historiográfica, en el contexto de los complejos movimientos migratorios, cuya amplia diacronía es hoy objeto de ardua y agria discusión, de las *gentes** que habitaban el otro lado del *limes**, tanto en la *Germania libera** como en ámbitos geográficos más orientales que conformaban ese aparentemente desconocido y temeroso *barbaricum**⁴ para los romanos. No se trata de minimizar, o incluso negar, la realidad de la entrada por la fuerza, aunque este hecho pueda cuando menos ser matizado, de las *gentes* barbarae* en tierras del Imperio. Sin embargo, los romanos, a través de su élite intelectual que narró y describió tales acontecimientos, tenían una vaga idea de las *gentes** que habitaban el *barbaricum**. No sólo ignoraban cómo funcionaba su estructura socio-política, sino que, en la mayoría de las ocasiones, desconocían completamente el nombre/es del pueblo/os a los que se enfrentaban y también, por supuesto, utilizaban. En efecto, el denominado mundo bárbaro, como

3 El empleo del término ‘germanos*’ es objeto actualmente de duras críticas, considerándolo completamente anacrónico a la hora de referirse a las *gentes* barbarae*, sea desde una perspectiva lingüística, histórica y/o arqueológica. En efecto, Goffart cuestiona de forma radical el empleo de ‘germanos*’ para denominar a las *gentes** que habitaban el otro lado del *limes** tanto en época preromana, como romana y, sobre todo, durante la Antigüedad Tardía: «They is no guarantee that our knowledge of the ‘early Germans’ will be enriched and improved by no longer being shaped only by classical sources but a body of commentators that includes superb, standard-setting scholars along with cranks, maniacs, and superpatriots (...) late antiquity needs much less ‘Germanic’ ethnicity than it has had from almost the first moments when it was studied (...) I would be content if ‘German’ and its derivatives were banished from all but linguistic discourse on this subject (...) To evoke Germans and Germany before the Middle Ages is, very simply, an anachronism- an injection of the future into the past» (GOFFART, 2006, 3-5). El propio Goffart, consciente o inconscientemente, da una de las claves de esta agria y, en nuestra opinión, injustificada (aunque no por ello menos argumentada) crítica a una gran parte de los especialistas que se dedican al estudio del denominado ‘mundo bárbaro’, y que algunos, ‘osarían’ todavía calificar como ‘germánico’: «The main problem (at least as it look from North America) is to tame the still-raging wave of the ‘science of Germanic antiquity’ (*germanische Altertumskunde*) as it impinges on the late roman period» (GOFFART, 2006, 3). Una visión completamente diferente, y más moderada, que justifica el empleo de ‘Germanos*’ y/o ‘Germánico’ la tenemos, por ejemplo, en el trabajo de Herbert Schutz sobre la ‘cultura material germánica’ en Europa central (400-750 A. D.): «Nevertheless, restricted to Late Antiquity and the early Middle Ages, the term ‘Germanic’ will be applied without prejudice of biology or chronology and with the understanding that as an ethnic term, ‘Germanic’ implies a comprehensive, polyethnic, multilingual and multicultural designation applied to the groups of mixed populations originating in the regions beyond the Roman Empire’s northern frontiers» (SCHUTZ, 2001, 3).

4 La primera referencia escrita del término *barbaricum** procede de una inscripción hallada en Preslav y fechada a principios del siglo III, concretamente en el 220 (SARNOWSKI, 1991).

acertadamente lo ha definido Patrick Geary, constituye uno de los mayores mitos e invenciones creados por el indudable genio político y militar romano. Roma necesitaba a los bárbaros* y éstos necesitaban a Roma, puesto que anhelaban formar parte de un Imperio al que temían, pero al que también admiraban y del que querían formar parte.

Porque, en tercer lugar, es necesario subrayar, sin por ello hacer de ese hecho un *deus ex machina*, que las *gentes** que conformaban los diferentes pueblos que habitaban el *barbaricum** aspiraban a ser como cualquier romano que habitaba dentro de la ‘gran burbuja’ que era el Imperio. Deseaban vestir, vivir, comportarse, divertirse, expresarse y manifestarse como auténticos romanos. Obviamente, los contactos, directos o indirectos, de estas *gentes** con el mundo romano, a través de un *limes** mucho menos opaco y más transparente de lo que cabría suponer, han sido constantes desde los tiempos de *Tácito* y su *Germania*. Este proceso de aculturación e interacción culminaría, aunque sea sólo de forma simbólica, con su entrada y asentamiento definitivos, ambos consentidos por Roma, dentro de las tierras que conformaban el Imperio romano.

Puesto que, y en cuarto lugar, el acontecimiento ocurrido en la gélida noche del 31 de Diciembre del 406, cuando un grupo, no muy numeroso, de *gentes** denominadas como suevos*, vándalos* y alanos* por los autores romanos, y difícil de cuantificar por la ambigüedad de las fuentes al respecto, cruzaron el helado Rin, a la altura de Maguncia, entrando en la *Gallia* y derrotando a los francos* que defendían el frágil *limes**, constituye el detonante que alimentará, prácticamente hasta la actualidad, una historia, la de la llegada y asentamiento de los bárbaros* en Occidente, mucho más próxima del mito que de la realidad. Relato mítico que buscaría lejanos orígenes para estas *gentes** *barbarae* asentadas en las cuencas media y baja del Danubio desde, cuando menos, el siglo III. Imagen creada y recreada por los autores griegos y/o romanos, y sus sucesores hasta la actualidad, fruto de una *interpretatio* que respondía a los intereses geopolíticos y geoestratégicos de Roma en su gestión de de la frontera renano-danubiana.

Este primer volumen, punto de partida necesario para comprender el posterior desarrollo y perspectiva de análisis a la hora de analizar la presencia bárbara en *Hispania* entre el 409 y el 711 A. D.⁵, realizaremos una aproximación a diferentes aspectos que deben ser tenidos en cuenta a la hora de examinar lo que se conoce como el mundo bárbaro, en su relación con Roma, que comprende, no lo olvidemos, a otros conjuntos de *gentes** que sin pertenecer a los ‘germanos’*⁶ (p. e., los alanos*) formarían también parte del *barbaricum** descrito y, sobre todo, creado por la élite romana que dejó sus textos en griego y latín.

El arco temporal preferentemente abordado en el marco de este estudio será el período entre lo que las fuentes literarias señalan como el momento de la ‘pulsión húnica’, en el 376, que provocaría una importante reordenación del mapa geopolítico del otro lado del *limes** renano-danubiano, y el 409 cuando un conjunto de *gentes** *barbarae*, denominados como suevos*, vándalos* y alanos*, atraviesan los Pirineos.

5 Que aparecerá bajo el título: *Los Bárbaros en Hispania (409-711 A. D.)*.

6 A lo señalado en la nota 3 es necesario añadir que el concepto de ‘germanos’*, fuera del ámbito estrictamente lingüístico, es completamente obsoleto en su empleo para el arco temporal objeto de este estudio. Las diferentes *gentes** que, aún hablando lenguas ‘germánicas’, conocemos para el denominado ‘período de las invasiones y/o migraciones’ deben de ser mencionadas tal y como quedan reflejadas en las fuentes literarias (suevos*, godos*, vándalos*, alanos*, etc.) (FEHR, 2002; BRATHER, 2004). De la misma forma, términos como ‘germanos orientales’* (o del este, como los vándalos*, burgundios*, longobardos*, sajones*, godos*, etc.) y ‘germanos occidentales’* (o del oeste, como los suevos*, marcomanos*, cuados*, *Hermunduri**, *Chauci**, *Cheruscii**, *Angrivarii**, *Sudini**, etc.), fuera de un contexto lingüístico, y aún en ese caso, no tienen una significación real, si no meramente geográfica, que otorgue unidad ni coherencia a los mismos, ni a partir del registro textual, ni del arqueológico.

En efecto, a partir del 376 los autores griegos y/o romanos hacen mención a la presión de toda una serie de *gentes**, asentadas (en lo que respecta a suevos*, vándalos*, alanos* y godos*) al norte del mar Negro y de las cuencas media y baja del Danubio, sobre el *limes** danubiano. En el caso de los godos*, y como consecuencia de la invasión en el 375 por parte de los Hunos* de su territorio, una parte de los greutungos* y los tervingios* solicitan asilo al emperador *Valente*, atravesando así el Danubio. Estos ‘bárbaros danubianos’, tras múltiples contactos como aliados y/o enemigos de Roma (enfrentamientos y/o alianzas constantes desde las campañas de *Caracalla* en la frontera danubiana en el 213-214) acabarían atravesando el Rin en el 405 y los Pirineos en el 409.

La historiografía considera que entre el 376 y el 409 (568 en lo que respecta a la Península Itálica) Europa Occidental sería objeto de un continuo e intenso movimiento migratorio (la ‘época de las migraciones’) que culminaría con la configuración de diversos ‘reinos germánicos’: francos* en la *Gallia*, ‘ostrogodos’* en Italia, suevos* en la *Gallaecia*, ‘visigodos’ en la meseta central castellana, vándalos* en el norte de África.

Ámbito temporal, entre el 376 y el 409, que aunque prioritario para nosotros en el marco de este estudio, será flexible, especialmente en lo que respecta a la primera de las fechas, puesto que deberemos remontarnos algo más en el tiempo, aunque sin buscar ningún tipo de respuesta, carente de sentido en nuestra opinión, a la espinosa y bizantina cuestión de los orígenes. Pero sí para intentar comprender por que tanto a través del registro textual como del arqueológico la historiografía traza una historia evolutiva de carácter lineal, y prácticamente sin fisuras, de tipo multiseccular, sobre el mundo bárbaro y las *gentes** que lo componen.

Es necesario, por lo tanto y en primer lugar, conocer, aún de forma somera, qué tipo de **fuentes** se utilizan para acercarse al mundo bárbaro por parte de la investigación especializada, teniendo en cuenta, de forma particular, el significado e interpretación que se hace a partir de las mismas, dando lugar a planteamientos muy diferentes, y excluyentes en muchos casos, en el contexto historiográfico actual. Sobre todo, teniendo presente que los autores que escriben en griego y/o latín transmiten, en cada momento, una imagen que se corresponde con un contexto político e ideológico concreto. No estamos, por lo tanto, ante informaciones objetivas, más bien todo lo contrario y, además, no reflejan en absoluto la realidad del mundo bárbaro; evidencian, exclusivamente, la visión de Roma sobre el *barbaricum**, aquella que sirve a sus intereses geopolíticos.

Las cuestiones de **terminología**, el cómo se denominan los hechos y los acontecimientos, sean ‘invasiones o migraciones’, no deja de tener un trasfondo ideológico, y por lo tanto político, que refleja enfoques y visiones nada inocentes de un proceso que, aún siendo para una gran mayoría de la historiografía multiseccular y multifacético, se ha centrado en sus aspectos exclusivamente coyunturales que, no obstante, culminarían un proceso estructural de amplia diacronía y enorme complejidad. Precisamente, la renovación conceptual y metodológica en el estudio del mundo bárbaro, y concretamente en el período de las ‘grandes migraciones’, deriva de la comprensión y explicación de dicho proceso como un fenómeno de tipo estructural y prolongado en el tiempo.

El concepto de **etnógenesis**, desarrollado en el marco de la ‘escuela alemana’ dedicada al estudio de las ‘antigüedades germánicas’ (*Germanischen Altertumskunde*)⁷, en el tercer cuarto

7 La colección *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde* (y los volúmenes complementarios o anexos –*Ergänzungsbande*–) inicialmente dirigida por Heinrich Beck, Herbert Jankuhn y Reinhard Wenskus y actualmente por

del siglo XX, aborda este proceso migratorio desde lo que se viene denominando como una perspectiva de análisis interna al ‘mundo germánico’, subrayando su carácter heterogéneo y dinámico como factor que determina su complejidad socio-política. La visión romana de la ‘cuestión bárbara’, no siempre vista como problema puesto que en incontables ocasiones fue una solución para el Imperio, transmitida a través de los autores romanos, se genera a través de siglos de contactos con el mundo bárbaro, en un contexto de carácter militar expansivo y/o de defensa de las fronteras por parte de Roma, en el que el **ejército** jugaría un papel determinante.

Un ejército, especialmente a partir del siglo III, más bárbaro que romano, y en el que las élites bárbaras ocuparon destacados puestos en el organigrama militar del Imperio, dando lugar a una simbiosis e interacción entre ambos mundos que, sin ningún género de duda, romanizó, cambió y también creó una buena parte del mundo bárbaro, especialmente a partir de la crisis del siglo III. Al menos eso es lo que se desprende a través del registro material en el marco de las actuales corrientes interpretativas sobre la ‘arqueología de los bárbaros*’.

En este sentido, el **mundo funerario** había sido tradicionalmente considerado, por parte de una escuela historiográfica de gran tradición e influencia, como un inequívoco signo de identidad étnica. Esta visión que relacionaba sistemáticamente mapas de dispersión de hallazgos con áreas de expansión y asentamiento de pueblos arqueológicamente así definidos, está hoy en día completamente superada. Las necrópolis, tanto en el *barbaricum** como dentro del Imperio, son más una evidencia de aculturación, movilidad geográfica y poblacional a través de las élites bárbaras que un indicador, sin duda equívoco, de etnicidad.

En el caso de las *gentes** que los autores romanos denominan como suevos*, vándalos*, alanos* y godos*, actores que tuvieron un papel destacado en el teatro de la *Hispania* del siglo V, no es posible determinar a partir de sus supuestos lugares y modos de enterramiento su identidad étnica de forma inequívoca y ni siquiera aproximada. Constatamos, y eso es un hecho incuestionable, la presencia de ritos y costumbres funerarias ajenas a la tradición local hispano-romana (LÓPEZ QUIROGA, 2010), no nos atreveríamos a decir que romana, y que denotan, única y exclusivamente, la heterogeneidad y movilidad de estas *gentes** en un contexto socio-político enormemente dinámico e inestable. Nos detendremos también, brevemente, en caracterizar a estos cuatro conjuntos bárbaros*, especial pero no exclusivamente en el período anterior, el de la formación de lo que, en el marco del paradigma de la etnogénesis*, se denomina como ‘realezas militares’ (*Heerkönigtum**), a su llegada a la Península Ibérica en el 409 A. D.

*Unos 1500 años después...
En ‘Mongontiacum’, al borde del Rin,
Julio de 2010*

Heinrich Beck, Dieter Geuenich y Heiko Steuer, conforman una obra imprescindible, aún con las críticas conceptuales y metodológicas que se le quieran hacer, para todo aquel que se adentre en el estudio del mundo bárbaro.

